

Permítame (opus 272)

Letra: Catherine Sasanov

Música: Liliana Felipe

Dejen sus autos en casa el día de hoy.
Voy a despedazar estas calles hasta encontrar el agua,
hasta que los canales vuelvan a cruzar la ciudad:
sus aguas casi estancadas punteadas por pequeñas mestizas
tiradas allí por sus madres.
Sé cómo a esas niñas muertas les gustaba flotar boca arriba,
con los ojos fijos en las estrellas antes de que esta ciudad
ahogara las estrellas del cielo con su luz.

Apaguen todas las luces y por 300 años transitaremos por las
calles, con luz de luna llena y lámparas votivas.
Sus débiles llamas ardiendo frente a los santos
tallados en los muros; ojos de piedra que al fin se han quedado
ciegos, después de tantos años de llanto continuo del cielo.

En la calle de Argentina número trece
la tierra regurgita una pirámide.
En Lázaro Cárdenas
la tierra se traga el Super Leche
y acaba con el Regis y el Hotel del Prado.
Alguna vez el mismísimo Jesús
cargó con su cruz por Avenida Juárez, su propio calvario.

Cuando veo el rostro de Jesús, pienso en el rastro de Dios.
Sus carniceros tan cerca que pueden rastrear la sangre
por los burdeles de Mesones, las Gayas, Cuauhtemotzin
y las Vizcaínas.
Nomás para asegurarnos que la ciudad nunca será el paraíso
alguien arrancó los nombres celestiales de las calles de México:

del Amor de Dios, del Espíritu Santo
Las Once Mil Vírgenes
ya no tocan más a la Puerta Falsa de la Merced
aunque siguen taloneando en las esquinas
de las calles de Dolores y La Soledad.
(La Soledad como una historia
ilustrada en Una Casa de Lágrimas.)

Hospital Morelos
refugio de sifilíticas y prostitutas.
Franz Mayer comenzó a dismantelarte
el día en que metió mano en el pasado de México.
Sus paredes blancas, sus vitrinas
que ocupan el lugar de las camas.
La bella Santa expulsada por una estatua de Santa Lucía.
Sangre del siglo diecisiete resbalando por sus mejillas,
cuchillo apuntando a sus ojos luminosos,
para arrancarlos y ponerlos en un plato como botanas.

Pura inspiración para que la muchacha
de la calle de La Quemada
se tatemara la cara para
que nada distrajera al novio de la belleza de su alma.

Virgen de Guadalupe
que con tantos trabajos nos proteges
acaso, pensamos ¿quién te protege a ti?
ahora que te hemos encontrado
flotando boca abajo en un charco de agua sucia
en el Metro Hidalgo
¿diremos que se trata de un suicidio o de un asesinato?
México, echaste abajo tus edificios
sobre cientos de costureras.
No te sorprenda que me vista con la ropa de tus muertos.
Tus muertos me heredaron su guardarropa
con un retraso de 300 años,
como si algo tan terrible
pudiera pasar de moda.

Traducción: Alberto Blanco

Permítame 272

Catherine Sasanov/Liliana Felipe

Alto Voice

En la ca - lle de Ar - gen - ti - na nú - me - ro tre -

Keyboard

ce La tie - rra re - gur - gi - tau - na pi -

rá - mi - de en Lá - za - ro Cár - de - nas la tie - rra se tra - ga! Su - per

Le - che ya - ca - ba con el Re - gis yel Ho - tel Del Pra - do

al-gu-na vez el mis-ri-si-mo Je-sús car-gó con su

cruz por A-ve-ni-da Juá-rez su pro-pio cal-va-rio cuan-do

ve oel ros-tro de Je-sús pien-so en el ras-tro de

Dios sus car-ni-ce-ros tan cer-ca que

pue - den ras - trear la san - gre por los bur - de - les de Me -

so - nes Las Ga - yas Cuauh - te - mot - zin Las Viz - ca -

nas. No más pa - raa - se - gu -

rar - nos quees - ta ciu - dad nun - ca se - rá el pa - ra - i - so,

Al - quien a - rran - có los nom - bres

ce - les - tia - les de las ca - lles de Mé - xi - co

del A - mor de Dios del Es - pi - ri - tu San - to Las

On - ce mil Vir - ge - nes ya no to - can más a la puer - ta

fal - sa de la Mer - ced aun - que si - guen ta - lo

nean - doen las es - qui - nas de las ca - lles de Do -

lo - res y de la So - le - dad.

Hos - pi - tal Mo - re - los re - fu - gio de si - fi - li - ti - cas y pros - ti -

tu-tas Franz Ma-yer co-men-zó des-man-te-lar-teel

día-a que me-tió ma-no en el pa-sa-do de Mé-xi-co

Su mu-se-can-ti-quí-si-mo sus pa-re-des blan-cas sus vi-

tri-nas queo-cu-pan el fu-gar de las ca-mas ca-ma tras ca-ma tras

ca-ma tras ca-ma La be-lla San-ta

Ex-pul-sa-da por u-naes ta-tua de San-ta Lu-Ci-a.

San-gre del si-glo die-ci-sie-te res-ba-lan-do por

sus me-ji-llas cu-chi-llo-n a-pun-tan-do a sus o-jos lu-mi-

no-sos pa-raa-rran-car-los y po-ner-los en un

pla-to pa-raa-rran-car-los y po-ner-los en un pla-to en un pla-to

co-mo bo-ta-nas. Pu-rains-pi-ra-

ción pa-ra que la mu - cha-cha de la ca- lle de la Que- ma- da

se cha-mus-ca-ra la ca-ra pa-ra que na-da dis-tra-je-raal no-vio

de la be-lle - za de su al - ma. Vir - gen de Gua - da -

lu - pe que con tan - tos tra - ba - jos nos pro - te - ges a -

ca-so pen-sá-ba-mos quién te pro-te-gea ti a-ho-ra que te

he-mos en-con-tra-do flo-tan-do bo-caa-ba-jo en un

char-co dea-gua su-cia en el Me-troHi-dal-go

di-re-mos que se tra-ta deun sui-ci-dio o

deun a-se-si-na-to Mé-xi-co he-chas-tea-ba-jo tús e-di

fi-cios so-bre cien-tos de cos-tu-re-ras

no te sor-pren-da que me vis-ta con la ro-pa de tus

muer-tos tus muer-tos meen-tre ga-ron su guar-da-rra-pas

con un re-tra-so de qui-nien-tos a-ños co-mo sial-go tan te-

ri-ble pu-die-ra pa-sar de mo-da